

VIDA COTIDIANA Y SUBJETIVIDAD EN LA CIUDAD DE LA HABANA

Maricela Perera

Desde inicio de los 90 la realidad nacional cubana se ha caracterizado por una coyuntura particularmente compleja, difícil y cambiante. En el lenguaje cotidiano, “luchar”, “resolver”, “jinetera”, “crisis”, “período especial”, entre otros muchos, se han tornado cada vez más comunes, como expresión de las profundas transformaciones ocurridas en la cotidianidad y subjetividad de los cubanos.

La vida cotidiana es concebida como un sistemaⁱ, integrado por el conjunto de actividades vitales que deben repetirse diariamente, para la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales de la vida misma. Una realidad donde rutinariamente los individuos actúan, realizan un sin fin de actividades y formas específicas de convivencia y relaciones, que les permiten reproducirse y reproducir la sociedad. Lo cotidiano, deviene en subtexto del tejido de las acciones sociales.

Esta dinámica transcurre usualmente en condiciones de un cierto “equilibrio” cuando coexisten relaciones dialécticas entre sujeto (individuo) y sujeto socialⁱⁱ (sociedad/grupos/instituciones). En una situación de crisis socioeconómica el equilibrio del sistema sujeto- sujeto social, como producción y reproducción de la vida cotidiana, se quiebra cuando en algunos de sus elementos ocurren transformaciones que suponen modificaciones significativas, como las que han acontecido en los últimos años.

La subjetividad, constituida y constituyente en el interjuego de la interrelación de lo individual, lo grupal y lo social, deviene en emergente de los cambios, y los expresa en sus contenidos, que se transforman, se resignifican. Al mismo tiempo, la vivencia subjetiva de las transformaciones económicas, sociales, culturales, o políticas funciona

como una fuerza transformadora de la misma cotidianidad. Compartir algunos de los contenidos de esa subjetividad, es el objetivo esencial de este trabajo.

Para ello utilizamos las informaciones del Informe Final del Proyecto de Investigación “La subjetividad en grupos de la Capital”, adscrito al Programa Territorial de Ciudad de La Habana y concluido en enero de 2002. Para su desarrollo nos apoyamos en un conjunto de investigaciones llevadas a cabo entre 1994 y el 2001, en las que fuimos autoras o participantes. Además haremos referencia a un pequeño número de estudios desarrollados en la misma época (específicamente entre 1999 y 2001) por especialistas del CIPS, que estudiaron problemáticas comunes a nuestros objetivos y cuyos resultados se fortalecen, complementan y/o corroboran entre sí.ⁱⁱⁱ

La Ciudad de La Habana, es el espacio territorial donde viven todos los sujetos participantes en las investigaciones analizadas. Por esta razón es oportuno y necesario referirnos a algunas de las situaciones, procesos y datos que caracterizan este territorio, como escenario constituido y constituyente de la subjetividad de los grupos que aquí compartimos.

La Ciudad de La Habana en su condición de capital se caracteriza por ser la provincia más poblada del país, en la que reside alrededor del 20% de la población cubana (2 186 632 habitantes) y el 26% de la población urbana del país.

En ella coexisten un conjunto de características, que al evaluar los impactos de la crisis y el reajuste, respecto a los restantes territorios, permiten identificar las situaciones más ventajosas, al tiempo que también comprobar los efectos negativos de la crisis. Una aproximación al panorama de la situación de la capital se resume en los siguientes rasgos o características:^{iv}

☛ En materia socioestructural la Ciudad de La Habana se ha caracterizado en los 90 por la extensión de la propiedad no estatal urbana, específicamente mixta, el capital extranjero y el sector informal. Al cierre del 2000 este sector empleaba a 84,400 personas y experimentó respecto al 99 un crecimiento del 7,2%. Aunque sin superar el

peso del sector estatal, este se configura como un importante agente de cambio. A su interior se modifican salarios, condiciones de trabajo, cultura y normas organizacionales, por solo puntualizar algunos rasgos con capacidad diferenciadora.

➤ Con el desarrollo del turismo la ciudad se ha conformado como uno de los principales polos turísticos del país. Recibe el 60% del turismo que nos visita, en ella se concentra el 29.5% de las capacidades de alojamiento y da empleo a más de 50 000 trabajadores, que representan más del 60% del total de los empleados en el sector. Para estos trabajadores ello supone entre otras cosas, nuevas exigencias en el desempeño, acceso directo a la divisa, nuevas y mejores condiciones de trabajo y salario.

➤ La investigación científica, en particular las nuevas tecnologías, se estructura de modo creciente como uno de los sectores que apuesta por el desarrollo económico. la capital es el más importante polo científico del país, en el que trabajan alrededor de 17 000 trabajadores

➤ Entre los trabajadores de la capital se concentran los más elevados niveles educacionales. Del total de ellos, hasta diciembre de 1999, el 51.1% de los capitalinos tenía enseñanza media superior, el 23.7% media y el 16.8% superior.

➤ La reanimación de las actividades comerciales gastronómicas y de servicios en general, que se desarrollan en el país, tiene un significativo peso en la Ciudad de La Habana, principalmente a cuenta de la red de instalaciones recaudadoras de divisas y la actividad por cuenta propia, opción de empleo que agrupa en la capital a más de 40 000 trabajadores.

➤ Según valoraciones sobre el estimado del potencial migratorio, la capital aportó en los 90 la mayoría de los emigrados (60%) por cualquier vía, legal o ilegal. Actualmente recibe el mayor volumen de remesas del país (más del 40%), lo que aumenta las posibilidades de acceso a la divisa entre aquellos con familia emigrada y los procesos de influencia familiar en las nuevas decisiones de salida.

- El Proceso de Perfeccionamiento Empresarial que progresivamente se desarrolla en el país, tiene en la capital un importante espacio. En el 2do. semestre del 2001 existían ya 28 empresas en perfeccionamiento.
- El programa de gasificación iniciado en 1998, beneficia en el país a más de un millón de personas, en su mayor parte de la Ciudad de La Habana.
- En este territorio se concentran los principales centros de dirección administrativa, política y de servicios de la nación; los que como parte del proceso de reajuste se reorganizan, desaparecen o asumen funciones diferentes. Al estar ubicados en la ciudad esto supone durante los 90, significativos movimientos laborales para un buen número de trabajadores, como ejemplo de esta situación están: la desaparición del Ministerio de Materiales de Construcción, el CEATM, la reorganización del Ministerio de Comunicaciones, se reestructura la Academia de Ciencias, se crea el Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente, el Ministerio de Auditoría y Control, organismos como el SIME y el MINTUR reorganizan su estructura interna, etc.
- En materia de empleo, la década de los 90 en la capital se caracterizó por intensos cambios y modificaciones, entre el 92 y el 99 los ocupados en entidades estatales decrecieron de 885,3 miles de trabajadores a 773,9 (representan el 25.9% del total de ocupados en este sector).
- Crecen las ocupaciones en el sector terciario y el sector privado urbano y decrecen la ocupación en la esfera productiva, transporte y comunicaciones.
- El programa de telefonía que incrementa los servicios y su calidad tiene un peso significativo en la capital.
- En la Ciudad de La Habana se concentran, respecto a todo el país, la mayor proporción de población con ingresos no salariales. En ella existe una elevada cantidad de trabajadores del sector informal, el turismo, las empresas mixtas y firmas, así como el mayor volumen de recepción de remesas en divisas. Todo ello junto al deterioro del salario real de los trabajadores vinculados al sector estatal tradicional, caracterizan el

territorio por un intenso proceso reestratificador, a través de la diferenciación de los ingresos personales y familiares, la diferenciación de las posibilidades de acceso al consumo material y espiritual, la ampliación de las desigualdades y la aparición de grupos en situación de riesgo. En ella se precisan de modo nítido las posiciones más ventajosas y desventajosas respecto a las posibilidades de acceso al bienestar material y espiritual.

➡ Entre 1988 y 1996 el número de personas en riesgo (aquellas con ingresos que no permiten la satisfacción de algunas necesidades básicas) creció del 4.3% al 11.45%

➡ De 1990 al 1996 la cantidad de núcleos familiares en condición de albergados creció en un 122%.

➡ Existen más de 60 barrios y un centenar de insalubres, que agrupan cerca del 5% de las viviendas del fondo habitacional de la ciudad.

➡ Existen en 7 municipios 89 asentamientos poblacionales donde habitan alrededor del 4% (72 919 habitantes) de la población de la ciudad, en condiciones desfavorables y donde se concentran problemáticas sociales diversas (jóvenes desvinculados, exreclusos, personas consideradas potencial delictivo, prostitutas, etc.)

➡ En términos de empleo, la capital se caracteriza por la variedad en el status laboral de su población, lo que condiciona una gran diversidad de niveles de ingresos, condiciones de trabajo y vida.

En este contexto La Ciudad de La Habana emerge como un territorio donde con particular fuerza se expresan los procesos de cambio. A nivel de la vida cotidiana y la subjetividad de grupos e individuos esto significa la desestructuración/reestructuración a ritmo vertiginoso, profundo e ininterrumpido de estrategias, esquemas referenciales, hábitos, expectativas, necesidades, representaciones, como dimensiones de la subjetividad de todos y cada uno de sus habitantes, con los que han dado cuenta y

enfrentado las eventualidades y reiteraciones de cada día, que en su devenir conforman la cotidianidad en esta singular década de fin de milenio.

Trasladándonos al espacio de lo subjetivo encontramos en indagaciones hechas durante el primer semestre de 1994, que mediante la Técnica de la Asociación Libre de Palabras y Vida Cotidiana como término inductor, aparecen evocaciones que denotan los fuertes impactos emocionales y afectivos que la situación provocaba. De modo general los sujetos, de cualquier edad, sexo y ocupación, mencionaron fundamentalmente términos de connotación negativa:

Recondenación, Rutina, Monotonía, Agobio, Agotadora, Tormentosa, Horrorosa, Desgracia, Agonía, Tragedia, Sacrificio, Agitación, Difícil, Insoportable.

Las evocaciones de menor carga negativa son escasas, y se resumen en :

Reto, Sorpresa, Resistir, Regular

Un análisis más exhaustivo, desde algunas variables sociodemográficas, mostró diferenciaciones entre grupos. Las mujeres jóvenes, fundamentalmente solteras y los estudiantes de cualquier sexo, hacen recaer sus mayores insatisfacciones en el tiempo libre, por la escasez de opciones recreativas. Las amas de casa y los trabajadores en general, señalan insatisfacciones con la cotidianidad en su conjunto, por los problemas de alimentación y con otros recursos para la normal reproducción de la vida.

Las mujeres al analizar los impactos de la crisis:

- ✓ Se autoevaluaron como creativas en el quehacer doméstico - familiar, cualidad a su juicio, indispensable para satisfacer a la familia lo mejor y más agradablemente posible,
- ✓ Les ha exigido la búsqueda de alternativas alimenticias para crear nuevos platos en sustitución de los habituales, la búsqueda de alternativas de la medicina tradicional ante la escasez de medicamentos, etc.
- ✓ Sienten exceso de responsabilidades y contradicción entre sus roles (trabajadora/ama de casa; madre/esposa, etc). Valoran que sobre ellas han recaído los mayores costos de la crisis.
- ✓ La economía doméstica se ha convertido en área de permanente reflexión y hasta de conflicto intrafamiliar.

Los hombres al reflexionar sobre la situación:

- ✓ Reconocen cuanto los ha obligado al desarrollo del ingenio y habilidades, muchas casi insospechadas: mantenimiento, reparaciones menores de equipos, servicios que dejaron de prestarse ante la falta de recursos en el país
- ✓ Asunción de distintas tareas domésticas.
- ✓ Realización de otras labores, no habituales, que proporcionen ingresos monetarios adicionales o alimentos para el consumo familiar.

De modo general se afirman que se produce la reconfiguración de roles, hecho particularmente nítido cuando uno o más miembros de la familia se desplaza hacia opciones de empleo en los sectores emergentes, en los que la organización y dinámica laboral tiene diferencias con lo hasta entonces habitual. En general las percepciones denotaban predominio de la incertidumbre de futuro, y dificultades para elaborar expectativas predictivas respecto al mismo.

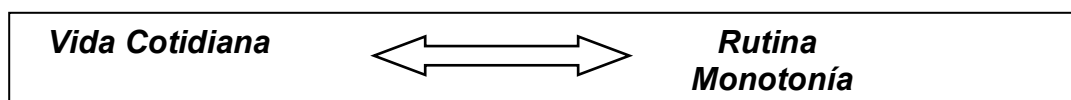
Investigaciones ulteriores, desarrolladas entre 1998 y el primer semestre del 2002, con iguales modos de indagación, dan cuenta de cuánto se ha ido diversificando el panorama subjetivo respecto a la Vida Cotidiana, como objeto de indagación.

Se mantienen los juicios negativos, pero ya no son los predominantes:

***Sufrimiento, Tragedia, Aburrimiento,
Problemas, Dificultades,***

La parálisis, confusión y desestructuración provocada por la crisis en su etapa más aguda (1993-94), generadora de fuertes vivencias negativas compartidas por todos los grupos, cede su paso a efectos diferenciados entre grupos.

Se destaca la estructuración de un núcleo común de significados alrededor del que se configura la representación sobre la vida cotidiana. Para todas las personas participantes en el estudio, más de 400, la representación se organiza, para todos los grupos en torno a dos significados:



Las valoraciones negativas, aunque presentes, no se erigen como elementos centrales, siendo las más reiteradas entre ***Amas de casa, Jubilados y Obreros.: Aburrimiento, Sufrimiento, Tragedia y Triste.***

Al interior de los grupos sociales entre los que se realizó la investigación (obreros, trabajadores de servicio, cuentapropistas, profesionales y técnicos, dirigentes, amas de casa, jubilados y estudiantes universitarios) se precisa con nitidez la heterogeneidad de significados con los que se representan la cotidianidad, en torno al eje central señalado: Rutina y Monotonía.

Para los Cuentapropistas la Vida Cotidiana es además:

Lo que se hace diariamente, Repetición rutinaria o monótona. pero no necesariamente

Entre Profesionales y Técnicos la cotidianidad se representa asociada al *Trabajo*, en términos algo contradictorios

**Trabajo
Esfuerzo, Sacrificio Cansancio, Stress, Dificultades,
Momentos felices, Alegría**

Para los Obreros la vida cotidiana también es:

**Trabajo, Lo de todos los días, Problemas;
Aburrimiento, Familia casa, sueños, anhelos**

En tanto para los Jubilados

**Tareas domésticas, Resolver, Buscar,
Stress, Cansancio**

Con respecto a los Estudiantes, la vida cotidiana se asocia al *estudio*, en tanto su actual actividad rectora:

Estudio, Diario, Repetición Anhelos, Sueños,

Entre los ***Dirigentes*** no se devela una representación que los diferencie en tanto grupo social, más allá de las nociones compartidas por la totalidad solo refieren:

Diario y Hábitos

Otro de los aspectos investigados en este tema de la cotidianidad fue la evaluación perspectiva de las condiciones de vida personales. Las informaciones reflejan heterogeneidad de percepciones entre grupos y al interior de éstos.

Obreros y Profesionales/Técnicos insertos en el sector estatal tradicional afirman que respecto a la década de los 80 sus condiciones de vida se han deteriorado. Los vinculados a la economía emergente (turismo y capital extranjero) sostienen lo contrario. Los profesionales, en general, son los más cautelosos al predecir mejorías perspectivas en las condiciones de vida personales y del país, enfatizando en la necesidad de lograr que las mejorías macroeconómicas se hagan sentir con mayor fuerza en su entorno cotidiano

En todos la perspectiva de futuro tiende al optimismo, más conservadora entre los dos primeros subgrupos (obreros y profesionales/técnicos del sector estatal tradicional), pues condicionan su mejoría futura al desarrollo de la economía nacional. En tanto los vinculados al sector emergente hacen depender el futuro de a la permanencia en sus actuales empleos, hecho que se expresa a modo de necesidad imperiosa como posibilidad para hacer frente a las dificultades.

Los ***Cuentapropistas*** coinciden en valorar una considerable mejoría de sus actuales condiciones de vida respecto a los 80. Tienen una visión de futuro esencialmente optimista, que supone el ascenso de sus condiciones de vida.

Las ***Mujeres*** al analizar comparativamente la primera mitad de la década con la actualidad, refieren cierta disminución de las tensiones y angustias en el enfrentamiento de las tareas domésticas, aunque ello no supone la eliminación total. Se modifica el objeto que posibilita la satisfacción de las necesidades básicas: de la escasez o inexistencia de bienes, productos y servicios, a la obtención de mayores ingresos

monetarios para su adquisición. Al respecto resulta ilustrativo el juicio de una ama de casa:

“...en el 94 salía a la calle por la mañana buscando que comprar, ahora (año 2000) me levanto pensando cómo conseguir dinero para comprar lo que necesitamos...”

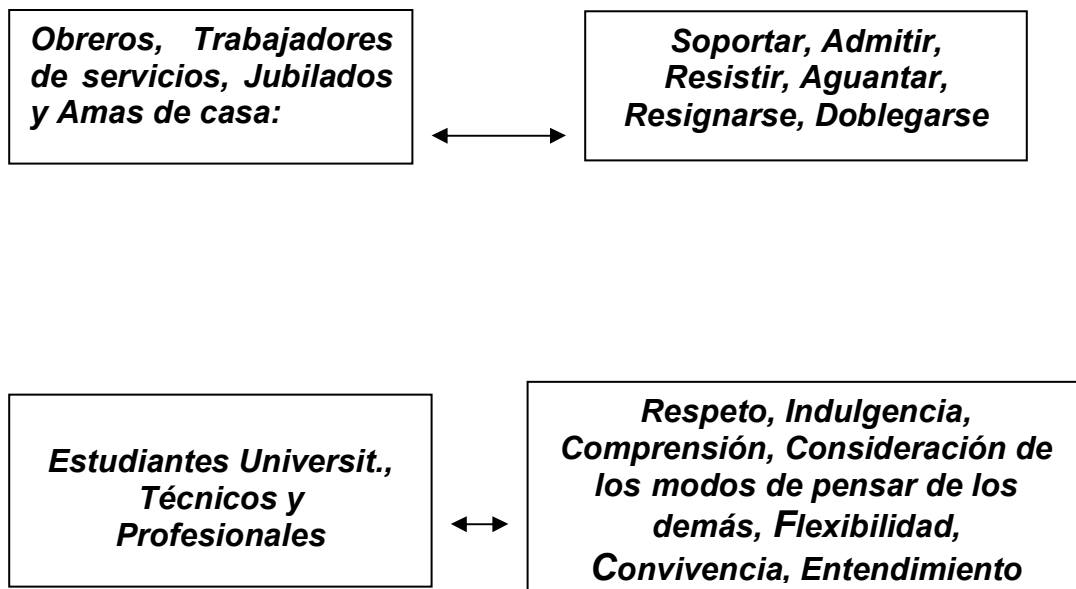
La inmediatez en la solución de los problemas cotidianos se mantiene como una constante, así como el énfasis en la satisfacción de necesidades materiales, muchas veces en detrimento de las espirituales. ***Jubilados, mujeres y trabajadores del sector estatal tradicional***, parecen continuar siendo los más afectados por los impactos de la crisis; así se expresa en sus propias palabras y en las que otros grupos refieren sobre ellos

En un contexto signado por los cambios y la incertidumbre, la ***Tolerancia*** emerge como cualidad indispensable para la convivencia cotidiana. En los primeros meses de 1995 y en el marco del Año Internacional de la Tolerancia, se estudió sobre el tema, luego ratificados en estudios posteriores del 2003. Los resultados muestran diferencias intergrupales

Con independencia de la ocupación y ligero predominio entre las mujeres, se percibe cierto incremento de la agresividad, la que se torna más aguda en el mundo privado, es decir al interior de la familia y aunque ellas no se autoperciben como las más intolerantes a lo interno del grupo familiar, el reconocer la agresividad como una forma de comportamiento que se agudiza en esos momentos, denota un cierto descenso en los niveles de tolerancia.

Un juicio es común entre todas las personas, sin distinciones por ocupación, sexo o edad, la tolerancia se reconoce como una de las virtudes más útiles en la vida social, mucho más cuando la situación se torna crítica y difícil enfrentarla.

Se configuran dos tipos de representaciones perfectamente diferenciadas:



En el primer caso la representación existente tiende a una convergencia con la noción tradicional de tolerancia, que tiene su origen en una visión europea, blanca, histórica y culturalmente limitante, justificativa, defensiva y excluyente, con la finalidad de preservar un orden social hegemónico.

En el segundo caso la representación existente se acerca a la llamada “noción avanzada de tolerancia”. Al decir de Leopoldo Zea es *“el derecho a la diferencia, la posibilidad de convivir con las diferencias, la virtud de aprender de los diferentes”*.

Los sujetos portadores de una representación de este último tipo, se plantean de modo consciente la necesidad de ser tolerantes, en cambio los primeros se autoreconocen históricamente intolerantes y afirman que la situación de crisis les ha impuesto ser tolerantes hacia ciertas cosas.

Todos coinciden en la modificación de los espacios y objetos de tolerancia en el contexto de la crisis. Para todos los sujetos y con independencia de su representación de tolerancia, los hechos desestructurantes de la cotidianidad como apagones,

problemas del transporte, la asimilación de otras formas de transportación, “botella”, camello, etc. han movido los umbrales de tolerancia y se deben adoptar actitudes tolerantes.

Las personas se reconocen más tolerantes hacia el “mundo público”: - compañeros de trabajo, vecinos, jefes -, y menos tolerantes en el “mundo privado”, los más cercanos: familia, amigos íntimos, ante la expectativa de encontrar entre ellos mayor comprensión y comunidad de ideas. Cuando esto no sucede se genera frustración y hasta agresividad, se estrechan los límites del respeto al criterio ajeno.

Sería interesante profundizar en este fenómeno como una de las posibles causas del incremento de la violencia doméstica. Ser tolerantes, según opiniones generales, ha sido una estrategia o recurso para disminuir tensiones, preocupaciones y stress. Ante la ruptura que impone la desestructuración de lo cotidiano se precisa educar comportamientos y actitudes cuyos referentes nos aproximen a la noción avanzada de tolerancia.

Continuando el recorrido investigativo por la cotidianidad, se estudiaron sus esferas: ***Familia, Trabajo y Tiempo libre***. Respecto a la ***Familia***: ocupa un espacio prioritario en distintas dimensiones de la subjetividad. Los deseos hacia la familia, tanto la creada como la de origen –y en particular la primera–, resultan los más reiterados, en una interrelación peculiar con los deseos de salud.

En todos los grupos sociales y étnicos, de manera similar se expresan necesidades de contacto y afecto hacia sus miembros; - *mantener la estabilidad, armonía y unión familiar, así como el deber de ayudar para el logro de los éxitos de todos, con énfasis en hijos y nietos* -.

Al mismo tiempo la familia aparece también en todos los grupos, como centro de las principales *preocupaciones*, vinculadas a la *salud y la calidad de vida de sus miembros, la estabilidad, el logro de planes y metas en algunos de sus integrantes*. Las ***Mujeres*** son quienes con mayor fuerza expresan este tipo de preocupaciones. Son también mujeres quienes

más refieren a la familia como centro de sus aspiraciones. Expresadas como necesidad de *armonía, tranquilidad y paz* familiar.

Al reflexionar sobre sus principales deseos una mujer profesional de 32 años expresó: “*Deseo tener un hogar estable*”, en tanto una obrera desea: “*Ver a mis hijos crecer y desarrollarse*” y para una Cuentapropista su mayor deseo es...”*Que mi familia esté siempre unida*”.

Por su parte los deseos vinculados con la salud aparecen como los más expresados en primer lugar. ¿Entre quiénes? Como tendencia, desean salud para si mismo o su familia, **los trabajadores entre 30 y 49 años, casados o unidos y de ambos sexos**, con cierto predominio entre las mujeres En este sentido expresan: “*Salud para mis padres y sobre todo mi madre*” (Técnico medio, 30 años); “*Salud y unidad familiar*” (Ingeniera, 35 años); “*Salud para mi y mi familia.*” (Cuentapropista, 45 años).

Al configurar la representación social de la familia ésta se estructura entre todos los grupos, en torno a un eje central rico en significados que denotan su condición de valor refugio. Así se asocia a: **Ayuda, Unión, Bienestar, Comprensión, Respeto, Cariño, Amor.** Como nociones conceptuales relativas al parentesco, la integran: **Familiares, Seres queridos, Padres, Hijos, Cónyuges.**

Como impacto psicológico el sentido es positivo y la familia se asocia a: **Felicidad, Satisfacción, Armonía, Tranquilidad.** expresión idílica del deseo de ésta como el valor refugio coherentemente reiterado.

Esta expresión positiva se enfatiza entre los **Obreros** al valorarla como *lo más importante*. Para los **Profesionales y Técnicos** es la *razón de ser en la vida de una persona*, quienes también aportan la noción espacial de la familia como *casa y hogar*.

Es en la representación social de la familia de las **Amas de casa** donde se expresa con mayor nitidez el impacto psicológico de sentido negativo, cuando la asocian a: *desvelo, sufrimiento, intranquilidad, problemas*; y a *caos, desorden*. Esto deviene indicador de la fuerza que adquiere para estas mujeres cualquier problema o conflicto en el contexto familiar. Su condición de protagonista para la solución de muchas de las situaciones que la familia ha debido enfrentar, sin dudas determina estas manifestaciones de la subjetividad. Para ellas, en la familia se sintetizan simultáneamente de modo simbólico .su ámbito social y personal

El **Trabajo** otra de las esferas de la vida cotidiana también fue objeto de significativas reflexiones. Entre los distintos grupos sociales se configuran representaciones diferenciadas, lo que denota la estrecha imbricación entre el contexto social particular del sujeto y la configuración de su subjetividad.

Para los **Obreros** el trabajo se asocia principalmente a: *Medio de vida, Sacrificio y Esfuerzo*. Los **Profesionales y Técnicos** lo conciben como *Deber, Obligación, Esfuerzo* a la vez que lo vinculan al *Crecimiento personal, el Placer, la Dedicación y la Superación*, quienes además son los únicos que expresan esta arista del trabajo en la configuración de su representación.

Los **Dirigentes** se representan el trabajo principalmente como *Responsabilidad y Disciplina* junto a *Cansancio y Stress*. Los **Cuentapropistas** asocian trabajo: a *Diario y sin variación, algo para subsistir*, y también mencionan el *Sacrificio el Esfuerzo y el Cansancio*. Los **Estudiantes** por su parte se lo representan como *Estudiar* por ser su actividad fundamental actual y como *Futuro* en tanto expectativa laboral.

Los **Jubilados** y las **Amas de casa** son los portadores de una representación centrada en elementos que tienden a lo positivo. Los primeros evocan *Sentirse útil, Necesario y Ganarse la vida*, en tanto ellas lo vinculan con *Algo bueno, Educa, Casa y Tareas Domésticas* y también señalan términos negativos – *Problemas y Disgustos* - pero no como elementos centrales.

Al indagar con mayor profundidad sobre esta esfera se obtienen interesantes informaciones. Las condiciones de trabajo, salario, superación y realización profesional son referidas como objeto de preocupaciones, principalmente por los hombres y los técnicos. Al tiempo que el bajo poder adquisitivo del salario y la ineffectividad del trabajo asalariado como medio de vida, son percibidas entre las más importantes contradicciones y conflictos de la actualidad.

Los juicios sobre este asunto se expresan en un discurso centrado en contenidos de este tipo:

“...Los que viven de un salario tienen que "inventar" para vivir y los otros, los que tienen dólares, pueden resolver sus problemas fácilmente o más fácil, depende de cuánto se tenga, pero siempre mejor que el que no tiene y se mata para resolverlo o no lo logra...En Cuba hay dos monedas: una poderosa a la que llegan pocos en la cantidad necesaria y otra que vale poco y con la que se pagan los salarios a los trabajadores...”

Respecto al salario se reflejan en la mayoría de los trabajadores insatisfacciones con la cuantía del mismo: “porque no alcanza para vivir”, “con el salario nadie vive ”, etc. Un médico al meditar sobre el tema afirmó:

“...no puedo satisfacer mis necesidades ni las de mi familia; me siento cohibido, incapaz; no se corresponde lo que hago con lo que recibo y me golpea; tengo que pedir en algunos almacenes donde voy a inspeccionar. Hay personas que realizan trabajos menos importantes, de menor responsabilidad y reciben más salario. Si me pongo a hacer otras cosas me cuesta el título y no puedo ejercer más, y por otra parte, haciendo otras cosas resto tiempo a mi superación y entonces no soy buen médico. La gente te valora diferente si te pones a hacer otras cosas. Si no fuera por la ayuda del exterior tendría que hacer otras cosas...”

En tanto los obreros señalan:

“...El trabajo honrado, el esfuerzo en el trabajo no quiere decir resolver los problemas y las necesidades. Los trabajadores que producen, echan p' adelante la sociedad con su trabajo, tienen un salario que no alcanza, entonces tienen que "inventar" por fuera y ganarse unos kèilos que les permita sobrevivir...”

Este tipo de percepciones es particularmente frecuente entre los trabajadores del sector estatal tradicional de la economía. Por su parte los empleados en el sector emergente y revitalizado, para los cuales su trabajo les permite una mejor o más elevada satisfacción de sus necesidades, éste se fortalece como valor y son más nítidas las expresiones de satisfacción con él mismo.

Es generalizada, en casi todos los grupos ocupacionales, sin diferencias por sexo o edad, la visión del trabajo como medio y no como fin en si mismo, a excepción de los profesionales y técnicos, en los cuales el trabajo, - tal como apuntamos al valorar los contenidos representacionales -, es a un mismo tiempo fuente de satisfacciones respecto al contenido específico de su profesión y de displacer por las insatisfacciones con el salario y otras cuestiones vinculadas con el mismo.

Entre los jóvenes de este segmento social la superación es altamente valorada como medio para lograr la autorrealización profesional, aun cuando no signifique directamente la certeza de un mejor empleo, los de mayor edad no coinciden en su totalidad con estos juicios y en buena medida conciben la superación como un medio de acceder a un trabajo mas ventajoso, hecho que actúa en detrimento de las potencialidades de la superación como fuente de conocimientos, autorrealización personal y profesional.

Para los especialistas en los estudios sobre la familia, este tipo de contradicción suele acompañarse de vivencias negativas, tiene importantes repercusiones en el funcionamiento familiar y deviene en condicionante para la búsqueda de fuentes alternativas de ingresos que permitan solventar las insuficiencias del salario.

Continuando en este ámbito de lo laboral son interesantes los resultados que muestran las transformaciones en torno a la imagen de los ocupados en labores de dirección. Estas personas son particularmente susceptibles de ser objeto de valoraciones por el resto de los grupos sociales. Su rol de evaluador y fiscalizador de la conducta de otros, los hace acreedores de juicios y opiniones, a veces justas y otras superficiales, que suelen trasladarse al resto de los integrantes del grupo. Investigaciones realizadas en el 2001, entre trabajadores de todas las categorías ocupacionales de los sectores Turismo y Sideromecánica nos aproximan a la cambiante subjetividad.

Las percepciones sobre los dirigentes no como categoría general, sino de acuerdo a los niveles de dirección y espacios económicos donde se desempeñan: Dirigentes superiores del Estado; Intermedios y Gerentes/Empresarios (términos ampliamente aceptados y compartidos en el lenguaje cotidiano), devienen en indicador de las transformaciones.

Los dirigentes superiores del estado son tributarios de un conjunto de actitudes y comportamientos de naturaleza ético-moral positiva. Hacia ellos se dirigen más los juicios positivos, hecho sin dudas determinado por la legitimidad histórica de la máxima dirección del país. Perciben entre ellos conducta ética, honestidad, honradez, sólidos principios revolucionarios. Esta imagen es más extendida entre las mujeres, los administrativos y los técnicos.

Los dirigentes intermedios por su parte, son caracterizados sobre todo por las mujeres, los técnicos y los jóvenes por poseer cualidad ético-morales valiosas (honestidad, responsabilidad, etc.). Al tiempo que les atribuyen algunos comportamientos y actitudes negativas: acomodados, ambiciosos, oportunistas y sin todos los conocimientos requeridos para el cargo. Hay una visión estrecha de sus funciones: transmitir y hacer cumplir orientaciones y planes, lo que consideran entre sus principales deseos, junto a la aspiración a cargos superiores.

Los gerentes y empresarios vocablos empleados durante los últimos años para designar a los vinculados a los sectores emergente y revitalizado, son dentro de las diversas categorías de dirigentes, los más negativamente percibidos. Reconocen y evalúan positivamente entre ellos el dominio de conocimientos y habilidades necesarias para su desempeño, el cumplimiento de los deberes laborales y en menor medida la presencia de algunas cualidades éticas meritorias. Se les asignan diversos rasgos negativos: acomodados, oportunistas, ostentosos, que abusan del cargo, el que cuidan a cualquier precio, criterios bastante coincidentes con los señalados a dirigentes intermedios, pero en este caso son mas reiterados. Entre sus aspiraciones suponen sobre todo el logro de la eficiencia y rentabilidad económica de las organizaciones bajo su dirección. De tal modo opinan sobre todo las mujeres, los administrativos, los obreros y trabajadores de servicios y los jóvenes.

Se evidencia una imagen de matices contradictorios; en ella están presentes contenidos tanto positivos como negativos, indicador del proceso de reconfiguración que atraviesa la subjetividad.

La más importante transformación que el análisis devela está referida a la imagen o modelo del buen dirigente. La tradicional imagen del dirigente, sacrificado y abnegado, sustentada en firmes principios revolucionarios y confiabilidad, avalada por investigaciones de inicios de los 90, se reconfigura y para los trabajadores del Mintur y Sime con los que trabajamos, la ejemplaridad del Modelo de Dirigente se justifica en la posesión de *capacidad y preparación profesional para la actividad que dirige, habilidades comunicativas, capacidad para delegar, controlar, orientar y generar nuevas ideas y cualidades como la honestidad, la responsabilidad, la sencillez, la sinceridad y la actuación colectiva en función de la sociedad, que es capaz de comprometer a los trabajadores con los objetivos de la Empresa.* No podemos dejar de significar el valor práctico de estas informaciones para la política de cuadros.

Por último y no por ello menos importante nos referiremos a la esfera del *Tiempo Libre*. La misma ha transitado desde el casi obligado ocio pasivo ante la paralización de muchas de las opciones tradicionales, en los inicios y peores etapas de la crisis. (hecho que propició un mayor espacio para la comunicación en grupo familiares, de amigos), hasta una reanimación paulatina y creciente de variadas opciones recreativas, que aparecen bajo la impronta del crecimiento de la economía, del turismo y el desarrollo de la creatividad popular.

En sentido general el tiempo libre ha sido percibido entre el 94 y 1996-97 como fuente de insatisfacciones y frustraciones, por la falta de opciones. En la actualidad las insatisfacciones se atribuyen sobre todo a los problemas de transporte para llegar a los lugares y la no solvencia para acceder a las opciones existentes en divisa, a la que la mayoría de los entrevistados refiere no poder asistir, a pesar de su elevado atractivo e interés.

Este tipo de percepciones tiene mayor fuerza entre los jóvenes e incluso entre los que laboran en turismo, quienes critican los altos precios de dichos lugares., también se juzga negativamente el carácter exclusivo de algunos de estos sitios, sólo al acceso de extranjeros: hoteles de lujo, algunas playas y lugares de distracción, (Cayo Largo, Cayo Coco, estaciones de buceo y pesca submarina, etc.).

El tiempo libre en opinión de todos sujetos es principalmente usado en tareas domésticas, descansar, muchas veces de modo pasivo, denominado como “no hacer nada”, hacer visitas y pasear sin especificar a donde, ver TV y escuchar música. Las opciones recreativas más deseadas, en un supuesto día ideal se centran en discotecas, fiestas para bailar, ir a hoteles o la playa.

Resulta revelador que las actividades más deseadas apenas se mencionen entre las verdaderamente realizadas, indicador de las insatisfacciones que se reportan respecto a esta esfera y que son consistentes con las opiniones sobre la imposibilidad de disfrutar

de las opciones más deseadas, por un conjunto de razones donde sobresale lo económico.

Para las ***Mujeres***, tanto ***Amas de casa*** como ***Trabajadoras***, el tiempo libre apenas se vivencia. Un día de descanso parece casi como una prolongación del día laboral, e incluso llegan a cuestionarse la real existencia del descanso de fin de semana. Las labores domésticas, con énfasis en la cocina y el cuidado de menores y ancianos, son las actividades más reiteradas por todas y aunque también son mencionadas por los hombres, ellas llevan la primacía.

No aparecen grandes matices diferenciadores entre los grupos sociales, pues toda la gama de actividades antes mencionada aparece entre los entrevistados con independencia de su pertenencia grupal. Se distingue beber, señalado únicamente por obreros y cuentapropistas.

Al estudiar la representación social del tiempo libre observamos que esta se estructura entre todos los grupos respecto a un núcleo conformado por los términos ***“Descansar, Relajar, ‘Descargar’*** y emergen algunos matices diferenciadores entre los grupos en el resto de los significados que la estructuran. Las nociones de tiempo para *distracción, recreación, diversión, disfrutar, placer*, son asociadas por obreros, profesionales y técnicos, estudiantes y trabajadores por cuenta propia, mientras que para las amas de casa el tiempo libre es para *pasear*.

Los ***Obreros*** se distinguen por ser quienes más describen las actividades que realizan en su tiempo libre: *playa; TV., cine; deportes, ejercicios*. Los ***Estudiantes*** mencionan *bailar, fiesta, oír música*, pero coinciden con elevada frecuencia y les distingue el representarse el tiempo libre como *felicidad y amar*, Señalan además *trabajo extra y dinero*, como explicación de la necesidad que tienen de ayudar a los adultos en su tiempo libre y obtener así fuentes de ingresos para sus necesidades personales.

Para los ***Dirigentes*** el tiempo libre es: *escaso y poco, necesario e imprescindible*. Igual valoración dan ***Profesionales y técnicos***, quienes lo asocian también a las *tareas*

domésticas. Por último, los **Jubilados** evocan actividades como: *tareas domésticas, ver TV e ir al cine*.

Al analizar todas estas informaciones se develan situaciones que muestran cuanto ha incidido en la realidad y la subjetividad, la crisis y el reajuste en su particular dinámica. Nos llama la atención la emergencia de todo un conjunto de dramas vinculares potencialmente conflictivos y contradictorios que individuos y familias viven en su cotidianidad, con el doble peligro de instalarse como obviedades, no cuestionadas ni problematizadas.

Así por ejemplo es “normal” para muchos que el tiempo libre sea “desconectar”, que supone un tiempo sin ocupaciones, ni responsabilidades, sin actividades, solo libre de trabajo. Cuando lo verdaderamente enriquecedor para el crecimiento y el desarrollo personal sería descansar de modo creativo, en actividades que conformen una cultura del ocio. Por su parte respecto al trabajo, es preocupante que se fortalezca una representación donde este únicamente constituye un medio para la reproducción de la vida en detrimento de su valor como fin socialmente útil.

En cualquier caso junto a todo este entramado subjetivo esta presente la crisis, que moviliza la estructura social al tiempo que reconfigura subjetividades. Veamos ahora como es percibida la misma junto a la estrategia de reajuste y como todo ello a su vez participa en la configuración de la subjetividad en torno a la sociedad cubana

Son muy ilustrativos los criterios vertidos por representantes de varios grupos sociales durante los primeros meses del año 2001. Para **Profesionales y técnicos** vinculados al sector estatal tradicional de la economía *“la crisis económica echó todo a perder, acabó con la vida que llevaba...”*

Para las **Amas de casa** *“la crisis fue candela... tener que inventar para poder sobrevivir, ...la crisis de los 90 fue la supervivencia de las familias cubanas, ahora ha mejorado algo, el problema son los dólares, pero eso es muy difícil de entender.”*

Los **Obreros** del sector estatal tradicional por su parte aportan juicios de este tipo: "...no sabría que decir de la crisis, yo creo que la gente se defrauda por la inestabilidad y los cambios. El futuro es una caja de sorpresas para muchos...".

Estamos en presencia de las opiniones de representantes de algunos de los grupos en situación más vulnerable. Entre los representantes de otros sectores en situación más ventajosa, las opiniones están menos permeadas de pesimismo y escepticismo, aunque en todos están presentes los impactos psicológicos negativos en el orden emocional, intelectual y social, sin importar ocupación, sexo o edad. Es generalizado el conocimiento y manejo del término crisis en el lenguaje cotidiano, en tanto el reajuste se identifica perfectamente con las medidas tomadas para sortear la crisis.

Al aproximarnos a la representación social de la crisis, se constata que esta se asocia con la cuestión económica, signada por *problemas, dificultades, necesidades, carencia y escasez*, se emplea el término *Período Especial* como sinónimo de Crisis. Este núcleo representacional es compartido por hombres y mujeres de cualquier ocupación y edad. Los impactos psicológicos negativos son más citados por **Adultos, Trabajadores y Mujeres**. Las nociones conceptuales tales como: *caos, desorden, ruptura, fase, etapa y desarrollo* se evocan con mayor énfasis entre **Estudiantes y Jóvenes** sin distinción de sexo. Las **Mujeres** y las **Amas de casa** mayores de 30 años por su parte reiteran, sobre todo, las expresiones valorativas negativas: *mala, mucha, peor, mal, mundial*.

Las consecuencias de la crisis en el plano psicológico es la dimensión que mayor variedad de términos agrupa, al respecto se mencionan: *emocional, intelectual, social, malestar, agobio, depresión, desesperación, frustración, sufrimiento, falta de fe*. Estos contenidos ilustran sobre la real capacidad de impacto de la crisis en la subjetividad individual y social.

Lo religioso como contenido de la subjetividad

Otro de los impactos de la crisis es el reavivamiento de lo religioso. Como es sabido, en circunstancias de inestabilidad, incertidumbre y escepticismo, el ser humano tiende a buscar preceptos, nociones, y creencias que le ayuden a compensar los males y ansiedades generados por la situación. De este modo, un joven al reflexionar sobre las consecuencias de la crisis expresaba:

“...una de las peores consecuencias de la crisis es la aparición de un vacío espiritual, el debilitamiento de valores humanos universales. En este contexto la religión aparece como refugio para llenar ese vacío...”

Por otro lado los datos sobre el uso del tiempo o registro de la actividad reflejan en cierto número de personas, tanto jóvenes como adultos, sobre todo mujeres, la referencia a la asistencia a actividades religiosas: *“...ir al culto, a la iglesia...reunirse con hermanos de religión...”* Al tiempo que en las propias expresiones de los sujetos se explicita el tema religioso. Así al hablar de sus principales aspiraciones una mujer dice: *“... deseo que Dios le de mucha salud a mis hijos...”*

Dirigiendo la mirada a los datos objetivos encontramos, a criterio de los especialistas del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS que el reavivamiento religioso de los 90 se advierte en:

- Aumento de la asistencia a ceremonias religiosas.
- Crecimiento del número de bautizos.
- Aumento de la solicitud de servicios religiosos (iniciaciones de santería, responsos, etc.)
- Mayor uso de signos religiosos visibles y su venta
- Se producen las cifras mas altas de participantes en las festividades religiosas mas concurridas (San Lázaro)

- Incremento de la presencia de lo religioso en la música, la plástica, la literatura en general, se incrementan las publicaciones de contenido propiamente religioso (revistas como Palabra Nueva, Vitral, Espacios y Vivarium, ven la luz en esta década), en el cine, recordemos los títulos de algunos filmes de reciente factura: “Las profecías de Amanda”, “Miel para Ochún” y “La vida es silbar”.

Las causas de este fenómeno, sin dudas, constituyente de procesos subjetivos diferentes con elevada capacidad movilizativa en la conducta personal, están mas allá de los condicionantes del contexto particular cubano y se entremezclan con los grandes conflictos que vive la humanidad. Soluciones ilusorias o renovación mística, lo cierto es que el espacio de lo religioso en la subjetividad del cubano, se mueve y toma nuevos significados. Potenciar lo mejor de los valores morales e ideales de vida de la religión es una alternativa valiosa.

Un recorrido por las dimensiones usadas para el análisis nos permite construir una imagen integradora a modo de **CONCLUSIONES.**

☞ De modo particular es posible observar el movimiento de las percepciones respecto a la vida cotidiana. Rutina, monotonía, recondenación, agobio, horrorosa, sacrificio y otras tantas valoraciones de connotación negativa, primaban entre 1993 y 94. Apenas seis o siete años después la cotidianidad esencialmente se califica con los términos rutina y monotonía. Ahora las investigaciones arrojan que las valoraciones con marcado acento negativo, sin dejar de estar presentes, pierden terreno y se entremezclan a contenidos sociocognitivos y afectivos sobre la cotidianidad de naturaleza tanto positiva como negativa. Las vivencias negativas sobre la cotidianidad a lo largo de todos estos años es mas reiterada entre profesionales y técnicos, amas de casa y jubilados.

Se naturaliza la monotonía como consustancial a la cotidianidad. Distorsión de una realidad que puede configurar comportamientos y hábitos en perjuicio del equilibrio emocional. La rutina a modo de reiteración de hábitos, acciones, comportamientos, es

necesaria para el mantenimiento del sistema que es la vida cotidiana; la monotonía es una posibilidad pero no una necesidad. Pueden existir rutinas creativas, podemos hacer lo mismo de modos diferente y no será monótono; basta meditar un poco sobre nuestra propia cotidianidad y nos sorprenderán las rutinas monótonas con las que convivimos, sin que sean indispensables. Sirvan estas reflexiones para alertar sobre el peligro que ello supone y la necesidad de educar una visión diferente.

☛ La familia esfera vertebradora de la cotidianidad en cualquier sociedad, con énfasis en la cubana, llena considerables espacios de la subjetividad de los capitalinos y con certeza de los cubanos.

No todo objeto social puede constituirse en objeto de representación. Para que eso suceda debe aparecer en las conversaciones cotidianas, estar presente en los medios de comunicación y tener referencia en los valores. Si nos atenemos a estos preceptos teóricos, todos en Cuba tenemos una bien estructurada representación social sobre la familia. La misma tiene un núcleo común para todos, erigido sobre las expectativas hacia la familia: *ayuda, unión, bienestar, respeto*.

Nuevamente las amas de casa se distinguen por un pensamiento algo diferente, que denota cuanto ha incidido en ellas la crisis. Algo mas que las configura como segmento social demandante de especial atención de instituciones y políticas sociales.

☛ Se evidencia en general entre los diferentes grupos, una cierta pobreza de aspiraciones, las cuales tienen en buena medida un carácter presentista o inmediatista. Predominan, en unos casos, las aspiraciones hacia la satisfacción de necesidades básicas, (jubilados y trabajadores de los sectores menos favorecidos con las reformas) y en otros, cierto afán desmedido de consumo (trabajadores de los sectores emergentes). En particular son pocas las aspiraciones de naturaleza u orden espiritual y más específicamente en lo relativo con los intereses y mundo cultural en sentido amplio, las aspiraciones hacia la superación funcionan entre los adultos como un pasaporte para la reinserción en empleos mejor remunerados o el ascenso en igual sentido y en muy

poca medida esto se combina con la necesidad del crecimiento y desarrollo espiritual. Afortunadamente al parecer, entre los jóvenes técnicos y profesionales esto no tiene una expresión tan profunda y está presente el afán de superación como medio de lograr la autorrealización personal y profesional.

➤ En el lenguaje cotidiano se acuña y multiplica el uso de términos como expresión de actitudes y conductas: *la búsqueda, el diario, inventar, luchar, hacer la calle, conseguir, resolver*, entre otras o como expresión de medidas y transformaciones socioeconómicas: *gerente y empresario*, son un claro ejemplo.

➤ Insatisfacciones con la esfera laboral son comunes en casi todos los grupos, más marcados entre algunos segmentos de los Profesionales y técnicos (los vinculados al sector estatal tradicional). Las mismas radican principalmente en:

- El descontento con el salario y las formas de organización del trabajo
- Las disfuncionalidades en la aplicación del principio socialista de distribución
- La devaluación del trabajo intelectual
- La desprofesionalización (desplazamiento desde profesiones intelectuales hacia labores de servicio o productivas que no requieren de elevada calificación)

➤ El creciente espacio concedido a las competencias profesionales para el ejercicio del puesto, también válidas para el rol de dirección, tiene un importante papel en los criterios que conforman la imagen del buen dirigente, la posesión conocimientos y habilidades comunicativas, junto al buen desempeño como trabajador y la posesión de cualidades ético morales, van transformando el modelo tradicional, antes centrado en los principios revolucionarios, sacrificio y abnegación

➤ Lo religioso se resignifica. Sus funciones como refugio o compensación, referente de significados alternativos se potencian, en este sentido pueden orientar la conducta de modo evasivo o exaltador del ser útil con una proyección social. Velar por la dirección de estas tendencias es una necesidad.

☛ Existe coincidencia en la preocupación por la crisis y sus impactos no deseados: el debilitamiento de valores y conductas afines a la solidaridad, el humanismo y la profundización de desigualdades a cuenta de razones ajenas al trabajo son expresados con marcada afectividad.

☛ Algunos rasgos de la subjetividad que se reconfigura son portadora de algunos rasgos potencialmente conflictivos con las metas del proyecto social: Estos son:

➤ El énfasis en las cuestiones personales cuando se conjuga con el alejamiento de los problemas de la sociedad, descompromiso y apatía ante ellos.

➤ Cierta hiperbolización del consumo de objetos y bienes, que confieren entre algunos status y prestigio social, aunque no satisfagan necesidades básicas.

➤ El empleo del esfuerzo personal únicamente como medio para obtener beneficios individuales

☛ Al mismo tiempo están presentes potencialidades y reservas valiosas para el cumplimiento de los roles de los distintos actores sociales, que sabiamente conducidas y articuladas con las demandas sociales contribuirían a la continuidad del proyecto social.

No quedan dudas que cambian y se diversifican roles, intereses, principios, representaciones, valores y creencias, que en etapas anteriores se substantivaban de forma mas unitaria y homogénea, en síntesis: se pluraliza la subjetividad social. Esto impone a la ideología y la política la trascendental tarea de repensar y reconformar las bases del consenso social, sin perder las esencias del Socialismo.

Notas y Citas:

1. La definición de vida cotidiana utilizada en el presente trabajo tiene como referentes directo las conceptualizaciones de C. Martín, M. Sorín y sus antecedentes en A. P. de Quiroga y J. Racedo; T. Berger y P. Luckman; Agnes Heller; entre otros. Es definida como: la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona, en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico social concreto.

2. Sujeto social, “Es toda unidad que a través de su identidad, coherencia y principios esenciales participa en la vida social con una proyección intencional y un espacio relevante de acción”. Ver "Personalidad, sujeto y psicología social", en M. Montero (Coord.), *Construcción y crítica de la psicología social*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994.

3. Para la elaboración de estas informaciones fueron usadas las siguientes fuentes: Balance Ciudad de La Habana. OTE. Dpto. de Análisis Global. Año 2001/ Marzo, 01/ Anuarios Estadísticos de Cuba 1999 y 2000 Ediciones 2000 y 2001. ONE/ Datos suministrados por la Dirección de Recursos Humanos del MINTUR/ Anuario CEMI “Emigración Cubana, del 96 al 2000/Revista Nueva Empresa No, 0. Vol. 1 Año 2001/ Informaciones preliminares de los resultados del proyecto.” Reforma económica y población en riesgo en C. Habana, Dra. A. Ferriol y cols., 2001./ Informaciones del Proyecto “Desigualdades espaciales del bienestar y la salud en la Prov. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano. UH. 2001./ Informe del Resultado “Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en la Ciudad de La Habana. Espina M. CIPS/ La emigración en Cuba en los 90, A. Aja, CEMI, UH.

Estudios analizados para la elaboración del trabajo.

1. M. Espina, L. Martín, L. Núñez, M. Perera y M. Mencía. “Percepciones sociopolíticas en grupos de la joven intelectualidad”, (1995). Aborda los elementos objetivos de la reproducción de la intelectualidad en los últimos años, a la vez que profundiza en la manera en que los propios sujetos perciben su situación en la sociedad e identifican causas, problemas y alternativas del devenir social en Cuba ahora. Trabajo con grupos de jóvenes intelectuales vinculados a las funciones socioeconómicas básicas. Se utilizaron 6 instrumentos básicos: la observación participante abierta y semicubierta, dinámicas grupales, entrevistas a profundidad, técnicas proyectivas (completar frases) análisis de documentos y entrevistas a expertos.

2. M. Perera. “Significados en torno a la desigualdad social” (1998). Dirigida a analizar a través de los discursos, las percepciones existentes en diversos grupos sociales sobre la sociedad cubana con énfasis en el tema de la desigualdad. Mediante una entrevista semiestructurada a profundidad, trabajó con obreros, intelectuales y cuentapropistas vinculados a los distintos tipos de propiedad que coexisten en la economía cubana actual.

3. M. Perera. “Percepciones sociales en grupos de la estructura social cubana actual”. (1999). Mediante la combinación armónica de lo extensivo y lo intensivo, lo cualitativo y lo cuantitativo y a partir de un conjunto de indicadores indaga las percepciones de los sujetos sobre la realidad social cubana en el contexto de la crisis de los 90, sus reflexiones sobre los modelos de sociedad y bienestar personal ideal, principales aspiraciones y preocupaciones personales. Mediante el uso de encuestas, técnicas de los deseos y entrevistas a profundidad, están representados obreros, intelectuales y

cuentapropistas del sector productivo y no productivo vinculados a las diversas formas de propiedad.

4. C. Martín, M. Perera y M. Díaz. “Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad de La Habana”. (2000). Recoge los resultados de una investigación financiada por el Concurso Alma Máter de la Universidad de La Habana. Desarrollada entre 1997-2000 con la colaboración de estudiantes de 3er año de la Facultad de Psicología. Tuvo como finalidad aproximarnos desde la subjetividad de los individuos y grupos estudiados a las características de su vida cotidiana, sus percepciones sobre la mejor y peor vida, el movimiento de expectativas, el uso del tiempo, aspiraciones, estrategias de enfrentamiento a la crisis. Trabajo con obreros, profesionales y técnicos, dirigentes, estudiantes, amas de casa, jubilados y cuentapropistas. Las técnicas usadas fueron: Asociación libre de palabras, Técnica de la escalera, Técnica de los deseos, Registro de la actividad, Entrevista semiestructurada en profundidad y Análisis de documentos, se profundizó mediante Estudios de casos.

5. Trabajos de curso de la asignatura Psicología Social y Vida Cotidiana de los estudiantes de 3er año de la Facultad de psicología de la Universidad de La Habana. Tutoras: M. Perera, C. Martín y M. Díaz. (Cursos 1993-94 a 2002-03). Dirigidos a indagar distintos aspectos sobre la vida cotidiana cubana y sus esferas, en el contexto de la crisis socioeconómica de los 90. Realizada entre los diversos grupos sociales que conforman la estructura social cubana actual. empleó entrevistas individuales y grupales, técnicas proyectivas, encuestas, dibujo, composiciones y registro de la actividad.

6. M. Perera y A. Aguilar. “Percepción social del Dirigente entre trabajadores del Mintur y el Sime” (2001). Estudio dirigido a estudiar los contenidos de las percepciones sociales hacia los dirigentes, diferenciados de acuerdo al nivel de dirección donde se desempeñan los Dirigentes Superiores del Estado, Dirigentes Intermedios y Gerentes/Empresarios. Fue realizado entre obreros, trabajadores de servicios, técnicos, administrativos y dirigentes del MINTUR y el SIME. Se usaron encuestas dinámicas grupales y entrevistas individuales.

7. Departamento de Estudios sobre Familia/CIPS: “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del Nuevo Milenio” (2001). Se analizan integradamente los resultados de varios estudios desarrollados durante 1996-2000, analiza las transformaciones experimentadas y las modalidades de enfrentamiento adoptadas por la familia cubana durante la adversa coyuntura de los 90. Pone especial énfasis en el estudio a profundidad de las parejas jóvenes y de las familias con adultos mayores. Emplearon un conjunto de técnicas: cuestionario de datos generales, registro de la actividad, dibujo de la familia, escudo familiar, entrevista individual semiestructurada, entrevista grupal, historias de vida y observación.

8. M. I. Domínguez, D. Cristóbal y D. Domínguez (CIPS). “La integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil”. (2000). Analiza los procesos de integración social de la juventud cubana en el contexto de los 90; para ello selecciona las posibilidades de acceso a la educación, empleo y a la participación sociopolítica, paralelamente aborda alguna de las tendencias de desintegración a que se enfrenta la juventud cubana: prostitución, infección por VIH/SIDA, alcoholismo, drogadicción y violencia. Se analizan tanto indicadores objetivos como las percepciones de los jóvenes acerca de estos temas. Se

trabajó con jóvenes de ambos géneros entre 14 y 30 años, mediante un cuestionario y entrevista individual semiestructurada.

9. Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS: “El reavivamiento religioso en los 90” (1999). (Inédito). Tuvo como propósito comprobar si se ha producido un reavivamiento religioso, así como los factores incidentes. Se trabajó mediante observaciones, análisis de documentos, consultas a actores religiosos y consulta a fuentes estadísticas.

Bibliografía

1. Espina, M. y cols. (1995). "Impactos socioestructurales del reajuste económico". Informe de investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba. (inédito)

2. Espina, M. y cols. (1997). “Rasgos y tendencias de la estructura social cubana”. Informe de investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Cuba. (inédito)

3. Fernández AM. y De Brasi.JC (Comp) (1993) Tiempo histórico y campo grupal, masas, grupos e instituciones. Ed.Nueva Versión. Buenos Aires. Argentina.

4. González Rey, F. (1997). "Epistemología cualitativa y subjetividad". Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, Cuba.

-
5. Martín, C. (1995). "Al rescate de la subjetividad: los estudios sobre la emigración". En: Revista Temas, No.1, enero-marzo, Nueva época, pp.50-56, Ciudad de La Habana, Cuba.
 6. Martín, C.; M. Perera y M. Díaz (1996). "La vida cotidiana en Cuba. Una mirada psicosocial". Revista Temas, No.7, julio-septiembre, Nueva época, pp.92-98, Ciudad de La Habana, Cuba.
 7. Martín, C. y G. Pérez (1998). "Familia, emigración y vida cotidiana en Cuba". Premio Julio 1997, Editora Política, Ciudad de La Habana, Cuba.
 8. Perera, M. (1998). Significados en torno a la desigualdad social. Informe de Investigación. CIPS, CITMA, Ciudad de La Habana, Cuba. (inédito)
 9. Perera, M. (1999). Percepciones sociales en grupos de la estructura social cubana. Informe de Investigación. CIPS, CITMA, Ciudad de La Habana, Cuba. (inédito)
 10. Perera, M (1997) Crisis, reajuste y Vida Cotidiana. Ponencia presentada al XXVI Congreso Iberoamericano de Psicología. Sao Paulo. Brasil.
 11. Sorín, Mónica. (1989). "Cultura y vida cotidiana". En: Revista CASA, No.178.
 12. Quiroga, A. de y J. Racedo (1988). "Crítica de la vida cotidiana". Ediciones Cinco. Buenos Aires, Argentina.
 13. Quiroga, A (1986) Enfoques y perspectivas en psicología Social. Ediciones Cinco. Buenos Aires. Argentina.